

## EDITORIAL

*Volvemos sobre una cuestión que esperábamos no sería necesario tocar: la falta de puntualidad en la entrega de los Calendarios de Excursiones.*

*Resulta desagradable el decirlo, pero sucede: se asiste a las reuniones y asambleas, se toman acuerdos. En el ambiente cordial y con la euforia del momento se tiene la impresión de que todo lo acordado, y más, se realizará sin fallos... Luego, ¿qué ocurre? Aquel optimismo, los buenos propósitos se aflojan, se va dejando para mañana y, muchas veces, pasa el plazo fijado. Como tenemos tan arraigada la idea de que tampoco los demás serán puntuales, quedamos tranquilos, en la confianza de que si bien con cierto retraso, ya saldrá algo...*

*Y no, amigos; debemos esforzarnos en cambiar esta mentalidad viciosa. ¡Para exigencias y fechas fijas ya basta con las obligatorias!, replicamos con frecuencia. ¡Pero hombre!, si se trata de algo que hacemos por capricho, hagámoslo con más cariño que lo impuesto; ya que es voluntariamente, por afición, como nos hemos prestado para realizar esas funciones.*

*Por el dorso de la medalla presentamos, en cambio, legítimas exigencias. Vamos, legítimas en quienes cumplen correctamente con las obligaciones contraídas. ¡Cómo nos gusta que las cosas «funcionen»! Si asistimos a un Campamento, enseguida vemos que falta esto o aquello; que tal y cual cosa estarían mejor de otra forma, que... Nos agrada que los*

delegados regionales nos tengan al corriente. También nos impacientamos si la revista no llega en las fechas esperadas...

Ahora bien, reflexionemos un momento y veamos si nuestra diligencia para realizar lo que nos corresponde corre parejas con lo que esperamos que hagan los demás. Y las obligaciones en la mayor parte de las sociedades, son bien pocas. Basta un poco de espíritu de colaboración, sacrificar una pequeña parte de otros esparcimientos y ¡ale amigos, vamos a liquidar lo que tenemos pendiente de hacer! Así, con una mija de espíritu deportivo.

A quien sea veterano en el cargo, cansado tal vez, y sin encontrar sustituto, le pedimos que siga al pie del cañón, con tenacidad montañera (¿no decimos que nuestro deporte favorito fortalece el espíritu?). Si, en cambio, hay ocasión de renovar los puestos con gente nueva, ¡animémosla para que su fuerza e ilusiones sean la savia fresca que vitalice el generalmente delicado árbol de las directivas...

Y sólo quisiéramos congratularnos desde estas líneas por haber alcanzado todas las sociedades el sentido de responsabilidad y de compañerismo necesarios para satisfacción general y prestigio del montañismo Vasco-Navarro.